

### **Módulo 3: Aprendiendo a escribir con el método Troncoso**

**Objetivo general: Identificar habilidades de aprendizaje adaptado a alumnos según sus requerimientos con el método Troncoso**

#### **ESCRITURA**

Escribir es representar las palabras o las ideas con letras u otros signos gráficos trazados en papel o en otra superficie. Es comunicar algo por escrito. Implica la motricidad del lenguaje (Ajuriaguerra, 1980) y la memoria. Escribir supone trazar una serie de grafías complejas en su forma que deben ir encadenadas.

La coordinación entre movimientos rotacionales en continuo desplazamiento para realizar unos trazos que puedan ser leídos e interpretados por otros es, probablemente, la actividad de motricidad fina más compleja que podemos aprender. Se precisan varios años de evolución y desarrollo para lograr soltura suficiente y un estilo personal. El aprendizaje de la lectura es, sin duda, más sencillo.

Escribir, además de su carácter gráfico, es fundamentalmente un medio de expresión. Presupone un lenguaje interior que quiere comunicarse. Existe la intención de transmitir un mensaje por escrito y para ello es preciso un conocimiento de la lengua.

#### **APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA**

En la mayoría de los casos de niños con discapacidad, los alumnos adquieren soltura en la escritura a partir de los 10 o 12 años. En principio, los niños pueden aprender a leer mucho antes que a escribir.

La discapacidad influye negativamente en una serie de condiciones de carácter físico, lingüístico y cerebral, imprescindibles para escribir bien. Desde la anatomía de la mano, la laxitud ligamentosa y la hipotonía muscular, hasta las dificultades de coordinación, de inhibición, de memoria y de percepción auditiva, pasando por los problemas de lenguaje, en relación con el habla o con la morfosintaxis (Barrio del, 1991).

A pesar de estas dificultades evidentes, los programas actuales y sus resultados muestran que la mayoría de las personas con discapacidad intelectual pueden escribir suficientemente bien como para que sus textos sean legibles, sus mensajes sean coherentes, aportando información al receptor.

## REQUISITOS INICIALES

- Que el niño sea capaz de sujetar el instrumento de escribir entre el pulgar y los otros dedos
- Que el niño sea capaz de realizar algunos trazos o garabatos siguiendo con la mirada los movimientos de su mano
- Que el niño haya comprendido que no debe rebasar con sus trazos la superficie del papel. Comienza a inhibirse, controlando sus movimientos y frenando.

## LOS MATERIALES

El material más importante es el instrumento que se usa para escribir. Es preciso elegir el más adecuado para cada uno de los alumnos en función de sus destrezas manipulativas y de la tarea a realizar.

## AYUDAS

El profesor es la ayuda fundamental que tiene el niño. Debe actuar como estimulador y facilitador del aprendizaje de su alumno, el cual es el protagonista. Recordamos lo señalado en el capítulo 2 en relación con las actitudes del educador.

## ESCRITURA

### PRIMERA ETAPA

Durante esta primera etapa el niño ha trabajado fundamentalmente el desplazamiento del brazo cuando traza los palotes en las líneas verticales, horizontales e inclinadas. Practica el movimiento rotacional parcial con su mano y dedos en el trazado de las curvas. Inicia movimientos rotacionales completos en el encadenamiento de los trazos en espiral.

Estos trazados le sirven para practicar los cambios de dirección o giros hacia la izquierda mientras el movimiento de conjunto se mantiene hacia la derecha. Es probable que el niño tenga todavía bastantes dificultades en los trazados en espiral enlazados, por lo que deberá seguir practicándose durante la segunda etapa del programa de escritura.

En conjunto, las actividades y ejercicios durante la llamada etapa de preescritura sirven al alumno para tener un control de la presión y deslizamiento del instrumento de escritura. Práctica e interioriza el punto de comienzo de cada una de las líneas. Interioriza la dirección adecuada, iniciándose en los giros hacia la izquierda

manteniendo al mismo tiempo el desplazamiento del trazado general hacia la derecha. Controla el tamaño de los trazos y longitud, anchura y altura. Como es lógico deducir, el niño tiene ya una buena preparación para el aprendizaje del trazado de las letras y de sus enlaces o uniones. No es necesario esperar a que haga perfectas todas las líneas de la primera etapa, para iniciar el trabajo de la segunda en la que el objetivo fundamental es el aprendizaje de las graffías.

## **SEGUNDA ETAPA**

Los niños pequeños con discapacidad intelectual que han aprendido a leer a edades tempranas, han practicado la composición de frases con las palabras escritas previamente en cartulinas. También han realizado un gran número de ejercicios de formación de palabras con las sílabas que estaban ya escritas en cartulinas pequeñas o en etiquetas autoadhesivas. Con estos ejercicios, el niño ha comprendido qué es componer un texto escrito, una frase, a partir de sus elementos más simples como palabras o sílabas. Ha memorizado muchas sílabas de uso frecuente.

La mayoría de los niños que son capaces de realizar estas tareas alrededor de los 6 años, no tienen capacidad para escribir manualmente todo lo que leen y componen.

El objetivo de la segunda etapa del método de escritura es que el niño aprenda el trazado de cada una de las letras del alfabeto, el enlace o unión de letras en sílabas y la formación de palabras y primeras frases.

A pesar de todas las dificultades que conlleva el aprendizaje de la escritura de las letras, creemos que los alumnos deben empezar a ejercitarse relativamente pronto. Sucede como en otras áreas del desarrollo que, aunque es cierto que no se logran ciertas adquisiciones y destrezas hasta que se alcance la madurez suficiente, esta madurez se adquiere antes y mejor si se realizan ejercicios adecuados con buena práctica y suficiente repetición.

### **Tercera etapa. Progreso de la escritura**

Durante las etapas primera y segunda del método de escritura, los niños con discapacidad intelectual han aprendido el trazado de las letras y ha escrito sus primeras palabras y frases con intención comunicativa. Sin embargo, aún queda un largo camino para que el adolescente logre un nivel de lenguaje escrito que esté a la altura del resto de sus capacidades, para que se adapte a los requisitos o exigencias mínimas que la sociedad espera de la comunicación escrita de los

adultos, y para que sea cauce adecuado de expresión de sus necesidades comunicativas.

Además, en ocasiones, debe favorecer la expresión de la notable capacidad literaria que muestran algunas personas con síndrome de Down.

El objetivo fundamental durante esta tercera etapa de progreso en la escritura es de carácter lingüístico, aunque no debe dejarse de lado el trabajo caligráfico.

La afirmación de que hasta los 12 o 13 años de edad cronológica no se adquiere un dominio de la escritura, ni se llega a un estilo personal propio es cierta para los alumnos sin discapacidad. Si pensamos ahora en los niños con síndrome de Down, con su retraso, con su lentitud, con sus dificultades lingüísticas y motrices, podemos deducir fácilmente que ese dominio no se logrará hasta avanzada propongamos a los jóvenes un trabajo propio de un niño pequeño.

Es preciso adaptarse a sus distintas edades en la adolescencia y primeros años de juventud.

En la actualidad estamos viendo notables progresos en la escritura de adultos jóvenes con síndrome de Down que reciben un apoyo educativo. Todo esto no significa que las tareas y actividades se infantilizan, Como ejemplo, consideramos ofensivo que un alumno adolescente con graves dificultades para un trazado legible, haga trabajos de escritura propias de la etapa de educación preescolar o de primaria.

El profesor tendrá que diseñar y elaborar estrategias de intervención que armonicen el respeto a ese alumno mayorcito con la necesidad de ayudarlo a mejorar en la ejecución de una letra más clara. En situaciones extremas es posible que deba limitarse sólo a un aprendizaje de la escritura manuscrita de sus datos personales, por que en ocasiones necesitará rellenar formularios.

El resto de la escritura lo realizará con la máquina de escribir y el ordenador (computadora).

Para la elaboración de un buen programa de progreso en la escritura, es preciso tener en cuenta todos los aspectos que intervienen en la calidad del lenguaje escrito. De este modo, las estrategias de intervención y de mejora se diseñarán de un modo específico para cada una de esas facetas. Se sabrá en cada momento qué se pretende conseguir. Así, tendremos en cuenta la caligrafía, la ortografía, el vocabulario, la morfosintaxis, el contenido del mensaje a transmitir y la creatividad.

## **CONCLUSIONES**

La enseñanza-aprendizaje de la lectura y de la escritura difiere en varios aspectos, aunque las dos sean lenguaje escrito. Como hemos dicho antes, muchos autores recomiendan que ambos aprendizajes se realicen al mismo tiempo. Nuestra

experiencia en la educación de niños con discapacidad intelectual nos confirma la conveniencia de enseñarles a leer a edades tempranas, aunque sea necesario esperar más tiempo para comenzar con la escritura. Un niño de 3 o 4 años puede reconocer visualmente palabras y atribuirles su significado, mientras que será imposible que a esa edad pueda escribirlas. No podrá hacerlo hasta que tenga de 7 a 9 años, como mínimo. No nos parece razonable que se pierdan esos años de aprendizaje lector. Además de esta diferencia, que hace referencia al cuándo empezar, hay diferencias en el cómo. El acercamiento a la escritura se inicia de un modo opuesto al de la lectura. En la lectura se comienza con una palabra, por lo tanto, con un grafismo complejo, cuyo significado se le dice al niño quien acepta lo y lo aprende enseguida. En la escritura se inicia con el trabajo gráfico solo, aprendiendo y practicando los trazos más elementales y simples, que no tienen ningún significado lingüístico. Incluso, cuando el niño comienza a repasar su nombre por encima de las líneas de puntos, se trata más de un estímulo que le ayude a comprender qué es escribir y de animarle en todo su esfuerzo grafomotor, que de escribir en su pleno sentido.